

ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA NUEVOLEONESA

Eligio Coronado



LA **B**IBLIOTECA
DE NUEVO LEÓN

RECIÉN MUERTO

PEDRO GARFIAS

(198-201 pp.)

LA BIBLIOTECA DE NUEVO LEÓN

Dirección general: Alfonso Reyes Martínez

Editor: Abraham Nuncio

Consejo editorial: Héctor Alvarado Díaz, Jorge Cantú de la Garza,
Gerardo Cuéllar, Armando Joel Dávila, José Roberto Mendirichaga,
Humberto Salzar y Horacio Salazar Ortiz

Primera edición

© Gobierno del Estado de Nuevo León, 1993

Impreso en México

ISBN 968-6211-75-6

El cariño de Monterrey hacia Pedro Garfias ha quedado de manifiesto en los siguientes libros: *Pedro Garfias, poeta* (1962) de Santiago Roel, Jr. *Elegía a la vida de Pedro Garfias y otros poemas* (1970) de Andrés Huerta; *Pedro Garfias, rebeldía creativa; ensayo poético* de Luis E. Todd (1979); *Oyeme, Pedro* de Raúl Rangel Frías; *Recordando a Pedro Garfias* (1990) de Roberto Chapa Martínez y *Mi amigo Pedro Garfias* (1990) de Alfonso Reyes Aurrecochea.

En agosto de 1992, al cumplirse un cuarto de siglo de su partida, la ciudad lo honró nuevamente reeditando su libro de 1951: *Viejos y nuevos poemas* y publicando una nueva antología: *Pedro Garfias, un recuerdo ardiente* (Edit. Preparatoria 16).

RECIÉN MUERTO

Me gustaría
que fuese tarde y oscura
la tarde de mi agonía.

Me gustaría
que quien cerrase mis ojos
tuviese manos tranquilas.

Me gustaría
que fuesen pocos y aun menos
de los que se necesitan.

Me gustaría
que en el silencio del mundo
se oyese crecer la espiga.

Me gustaría
que la tierra fuese dura
como piedra conmovida.

Me gustaría
que me llenasen la boca
de tierra mía.

Si a los que van a matar
les dan todo lo que piden
dejadme pedir de muerto
lo que a mí me gustaría.

(De *Recién muerto y otros poemas*)

Y BIEN...

Y bien, aquí estoy muerto.
Todavía a la noche
sentía el pulso quedo
y ahora aguzo el oído
y no siento el silencio.

Mis carnes miserables
recuperan su hielo.

Mi sangre se ha cansado
de caminar sin cuento.

Mi corazón detuvo,
por fin, su penduleo.

Mis ojos están hartos
de no encontrar el cielo.

Tierra para la tierra,
aquí empieza mi sueño.

¡Y no me llames más
porque no me despierto!

(De Recién muerto y otros poemas)

HUBO UNA VEZ...

Hubo una vez un hombre,
que se halló tan cansado,
que fue hacia la muerte,
en busca de descanso.

La muerte no lo quiso,
lo devolvió a la vida.

La vida no lo quiso,
lo rechazó la muerte.

De la vida a la muerte
de la muerte a la vida,

¡pobre carne vencida!
es tan triste su suerte,
que aún está dando saltos
de fiera mal herida,
de la vida a la muerte
de la muerte a la vida.

(De Recién muerto y otros poemas)